

ARTES Y LETRAS

La hora en el ARTE

LA LUZ COMO ESPIRITU

TARRASSÓ

(Galerías Augusta)

No creo que Tarrassó sea un renovador. En ningún arte cabe renovación, sino estilo. Si el hacerse nuevo no fuera patrimonio humano, no valdría la pena vivir. El hombre es quien cambia, no el arte, y éste, aun cuando sea uno, posee para cada experiencia artística todas las facetas posibles. El arte avanza con el hombre en su conquista o fracaso de civilización, y ésta es toda su evolución. Pero, ateniéndonos al concepto renovador tal y como muchos entienden, Tarrassó no es un renovador; su misma pintura le niega esta posible característica; por esto no puedo creer que pretenda crear algo nuevo, por la sola razón de que no se parezca a lo demás; esto podría ser extravagancia y ésta no es resultado de un estudio constante.



«Una calle de Espot y la típica collada» Región Alto Pallars, Lérida

La luz le interesa como un ser particular provisto de vida y de facultades de acción; no es difusa luz que haya llegado a la sorpresa de crear que una luz determinada pueda ser un pensamiento luminoso, desde luego mucho más que un fenómeno de color. La luz es latente; nadie mejor que él lo sabe porque su obra —sin plural— es el resultado y la consecuencia de un estudio anatómico del Sol, para el cual el pincel se convierte en bisturí de tal modo que la pintura resultante es aguda y de filo; éste es el secreto de su agresividad.

Este latido que es la luz vibra a un diapason muy distinto; es particular para cada árbol, para cada motivo de una casa. Si alguna vez lo observamos atentamente, veremos que, hasta los hombres, tienen un ademán distinto para cada distinto latido luminoso. La emoción verdadera de la obra consiste en saber retener ese ademán —hombre, casa o árbol— con su correspondiente luz. Es éste, ciertamente, un juego peligroso; del mismo modo que en la mesa de operaciones puede morir el paciente a causa de una intervención decaída, esa pintura que es toda disolución de luz, puede falsearse y llegar incluso a convertir un mito imaginativo en un dogma artístico, de tal modo que pase a ser un postulado pictórico lo que, en realidad, no sería más que un absurdo conjunto de colores dispersos. En Tarrassó no lo creo posible; sus Exposiciones son, en general, temáticas; no le interesa un paisaje en particular, sino una localidad con todas sus facetas luminosas uniformes; el peligro, pues, desaparece, porque en el estudio de un conjunto es más fácil adivinar el error.

Hoy por hoy Tarrassó es el blanco de los pró y contra de todos los interesados por la pintura; se le discute con violencia, con pasión furiosa, con la misma pasión y violencia con que él pinta.

FERNANDO GUTIERREZ

TORRESCASANA

Las Galerías barcelonesas siguen ofreciéndonos la obra de nuestros artistas, en las III Exposiciones que celebran. En estos últimos tiempos en mayor número que nunca, y aunque tantas las ha habido de calidad, del conjunto no podemos destacar novedad mayor.

Una de las pocas Exposiciones recientes que hay que hacer resaltar, es la que celebran las Galerías Maragall recogiendo obras del pintor barcelonés F. Torrecasana. Nombre de ayer, hoy olvidado, a pesar de tener una copiosa, discreta y sensible obra.

Situado entre Martí Alsina, de quien fué discípulo, y Gimeno, de quien fué maestro, pintor de los tiempos en los que, entre nosotros, triunfaban las melancolías de Urell —confesados con más brío que no sus pinturas— Surgen luego las de Galwey, cuando Torrecasana iba camino de la vejez. Este conjunto de nombres ha adivinado en nuestro recuerdo, el nombre y la obra de Torrecasana.

Ahora, gracias a esta Exposición, que las Galerías Maragall celebran, fides a él mismas devolvidas, y por ella, quedan fijados los límites de su personalidad y de su arte.

Veamos. Nada innovó Torrecasana en el panorama pictórico barcelonés. Interpretó, eso sí, discreta y finamente nuestro paisaje, siguiendo el naturalismo que Martí Alsina cultivaba. Sin el brío de éste —en sus mejores momentos— y con semejantes dejaciones al extra prestos; vicio que aquejaba y aqueja a tantos de nuestros artistas. En muchos lugares de sus obras, descuido y debilidad. Pero también en muchas otras, colores suaves y matizados en los cielos —azules y anaranjados— de íntima poesía. Como los que hicieron especializado en aquellos tristes atardeceres, como los que hicieron popular a Urell; aunque alguna de sus pinturas está bañada en sentimientos semejantes. Ciertos problemas de contraluz predican lo que serán las soluciones de Gimeno, sin la fuerza de éste, ni tampoco su lucha y tortura.

Aunque esta Exposición sea, en su conjunto, una Exposición de paisajes —muchos de ellos meros bocetos— dos figuras muestran el arte de Torrecasana, pintor de figuras; en ella, ningún ejemplo de los cuadros de historia, género que cultivó, como todos los de su tiempo. La mejor figura, su autorretrato, hombre maduro ya; pero ni ésta ni la figura de mujer son pinturas de empeño, sino que parecen realizadas con cierto descuido o cansancio. Las mismas Galerías expusieron el año pasado una mujer con abanico, de agría armonía, por múltiples motivos más interesante y más bella pintura que estas dos que ahora nos presenta.

Ante nosotros, pues, la obra de un maestro menor, conocedor de la técnica de su oficio, delicado y sensible. Nada innovó Torrecasana, y posiblemente no aportó nada nuevo a nuestra escuela local, si dejamos de considerar ciertas delicadezas de matiz; pero fué puente de enseñanzas. En su obra desigual existen aciertos que hacen merecido el recuerdo que le ha sido dedicado.

Ante nosotros ésta la obra de uno de los maestros menores de la pintura barcelonesa del siglo pasado.

NOTICIAS de Exposiciones

En las Galerías Busquets, se inaugurará esta tarde una exposición de pintura de José Nogué Massó.

Los pintores Eusebio Bosch Bierge, Julio González y Roberto González, inaugurarán esta tarde una exposición de pinturas y dibujos en las Galerías Alfa. Además se celebrará también en la citada galería una exposición de pinturas seleccionadas.

En las Galerías de Arte se celebrará hoy la inauguración de una exposición de las obras de Gertrudis Galí.

El pintor Agustín Antiga inaugurará hoy en las Galerías Costa una exposición de sus obras.

En la Librería Editorial Argós se celebrará esta tarde una exposición de pinturas de Ramón Rogent, de la que nos ocuparemos en breve.

Próximamente daremos noticia extensa de la exposición que Maillol Suazo celebrará hoy en Galerías Syra.

En las Galerías de Arte Domingo, se ha celebrado una exposición de J. Martíra.

El pasado día 28 se celebró en Galerías Pelayo una exposición de pinturas y dibujos a pluma, originales de Bruno y Pablo Augusto.

En Fayans Catalán se celebró días pasados una exposición de Gousseff.

En las Galerías Dalmau se inauguró el pasado día 30 una exposición de pinturas del artista Francisco Suay.

El martes, día 7, comienza la recepción de las obras de arte que se presentan a la Exposición Nacional de Bellas Artes, que se celebrará en Barcelona esta primavera. En unas salas de la planta baja del Palacio del Parque de la Ciudadela, se han habilitado dependencias para su recepción y almacenamiento. Hasta nueva orden, estas oficinas permanecerán abiertas las mañanas de los días hábiles.

Ensayos

Cuatro ambientes literarios

LO RURAL

TODO cuanto en lo silvestre obtiene la óptima grandeza de lo sobrehumano se trueca en sálido y menudo cuando, reduciendo nuestro campo visual, limitamos la perspectiva campesina a los cercanos campos cultivados. El fondo es el mismo, igual amplitud se advierte en los cielos y con igual fuerza se ofrece a la consideración del espectador el magno escenario de la Naturaleza. Más aún, todo cuanto en lo silvestre se presentaba como reflejo de la grandeza divina, en quietud inmensidad, cobra en lo rural aire de actividad, de viva manifestación de esfuerzo.

Si embargo, repetimos, el tono gigantesco se pierde y deviene habitual y viviano. Un milagro no es menos prodigioso por su constante repetición, pero requiere un esfuerzo de atención más aguzado para considerarlo. Y milagro es el de la vegetal fecundidad. El ciclo de la semilla y el fruto representa quizás el punto máximo de la actividad divina. Pero esa su sorprendente condición se amula en virtud de la frecuencia con que se produce.

Por lo demás, en lo rural, la vista reduce los límites de su amplitud. Tiempo y espacio obtienen siempre medidas de inmensa magnitud en lo silvestre; en cambio, en lo rural, acortan sus fronteras a la extensión de los cultivos y al ciclo de las cosechas. Y aún un nuevo factor se presenta en este ambiente para deducirlo a más cicloterías proporcionales: el aspecto económico.

La mano del hombre y el interés particularista del hombre se hallan demasiado ligados a lo rural para permitirnos fijar nuestra atención en todo cuanto sucede, que es lo más, por modo natural. La montaña, el mar, el desierto, son por sí.

El campo recesivo, el campesino. La grandeza de lo silvestre limita la acción humana a proporciones de anecdota. Lo rural solicita una acción intrínsecamente ligada a su ambiente.

Con todo, nada hay ni en ese ambiente, ni en su consecuente acción, de pobre y misero por razón de su propia naturaleza. Mas como, casi sin excepción, el literato es hombre ajeno a la tierra —usando la palabra en su más común acepción—, su juicio se deforma fácilmente e, incapacidad para comprender hasta su más hondo sentido lo que le es inusual, ofrece generalmente de lo rural una visión desquiciada.

Y así lo describe, sólo fundamentado en apreciaciones transitorias, como algo dulce y sensible, donde la lirica se alambica y cortosiona en un barroquismo a lo Triánón, o bien, en persecución de un realismo a ultranza y por contrapartida de lo pastoril, como algo duro, turbio, angosto y miserable. De Gili Polo a Zola.

En último término la más justa apreciación podrá ser hallada —sin que hasta la fecha pueda encontrarse con demasiada frecuencia, en la suma de literatura rural— como un fiel equilibrio entre «Las almas muertas» de Gogol, que pecan por defecto, y las «Cartas desde mi molino» de Daudet, que yerran por exceso. Y no estará de más afirmar que este último modelo es siempre preferible, como son siempre más que pronto visión las «Fugas del ángel que las del diablo».

Por lo demás, en lo rural hay un riesgo evidente y difícil de salvar: la vaga sensación para el poeta, para el literato, de que la Naturaleza ha sido falseada con fines utilitarios. Si en lo silvestre lo infrecuente, por su aumento de grandeza, engrandeciendo el propio ambiente, en lo rural lo cotidiano, lo habitual, siempre monótono, disminuye y reduce las proporciones. Es necesario, pues, observar con el alma despierta y presta al asombro, para aprehender todas las bellezas del prodigio, no por renovado y constante, menos estenpando. — R. J. SALVIA.

NOTICIAS de LIBROS

Ediciones Aymá anuncia la publicación, dentro del mes de abril, de varios volúmenes, entre ellos: «Romance de Tristán e Isolda», de Bédier; la famosa obra del Dr. Arri-Blanchet «El hombre ante la Medicina»; la segunda edición de «Cinco aspectos del amor», de André Maurois; «Rumor de boda» (El libro de la novia), de Martín Alonso, y una antología de poesía japonesa, «Luna de papel», a cargo de F. Gutiérrez.

La Salinera Catalana, S. A., ha publicado un folleto que titula «Usos de la Sal».

La Editorial Molino ha puesto en venta una novela de Wanda Bontá, «Señoritas», que forma parte de la prestigiosa colección «Violeta». Wanda Bontá, prestigiosa autora italiana, nos ofrece en su libro tres tipos de señoritas, como ella las llama. Su elección ha sido acertada, pues sus heroínas nos compenetrarían en una vida alegre y triste hay en cada mujer en formación. La obra, bien conducida, arranca carcajadas al hacernos recordar las incidencias de nuestros días de escuela, y de nuestros días de profesión, al describirnos con sobrias pinceladas las tristezas de que ni la misma juventud puede librarse.

Para la Biblioteca Oro la misma Editorial ha puesto en venta un volumen de S. S. Van Dine titulado «Matando en la sombra».

Después de novelas como «El dragón del estanque» y «El visitante de medianoche», nos pareciera casi imposible que S. S. Van Dine encontrara para Philo Vance una trama misteriosa capaz de igualarse a las obras citadas. Sin embargo, «Matando en la sombra» supera a todo lo publicado hasta ahora por este famoso autor, y desafiamos al más avisado a que encuentre por sí solo la solución de este intrigador misterio.

También, para esta misma colección, ha publicado el reciente una obra de Courtney Riley Cooper, «La senda del Oeste».

La conquista de las amplias extensiones del Oeste norteamericano, es el fondo de esta magnífica novela, que tras a nuestro recuerdo encuentra reminiscencias de aquella vieja e inolvidable «Caravana del Oregon», que desfiló hace varios siglos por las pantallas de nuestros cines. También los héroes de esta obra marchan hacia el Oregon, abriendo camino entre las hostiles tribus de pieles rojas, que miran como una intrusión el avance de los hombres blancos, de sus carrozonos, ganados y herramientas civilizadoras.

LA PLUMA en el PAPEL

G R I S

Julio Garcés

DESDE una sola palabra se asoma a la poesía un poeta nuevo, novísimo, mejor, por cuanto al empeño, que no a la forma. Julio Garcés intenta confesarse nuevo, al margen de los clásicos; pero basta leer su poesía, su primerísima poesía, para saberlo no al margen sino en él. Y he aquí una prueba:

Es más claro el amor que no se tiene, la palabra que nunca se ha escuchado, el beso que la boca no ha alcanzado, la espera de la carne que no viene.

Por esto su poesía tiene sabor a tiempo, ni de hoy ni de mañana, de siempre; tiempo ya conocido, pero que ahora —el tiempo de un poeta nuevo— nos llega remozado, diferirse maduro, sin aspereza, suavemente gris. En toda esta poesía vibra el primer verso del libro como afán y como realidad:

Quiero morir en una tarde suave.

Quizá confesión romántica, ya que no anhelo. Porque en la poesía de Julio Garcés existe un fervor romántico semiapagado, no por debilitado sino por tímido e interior, porque se rebela a salirse de versos atura.

Ni el mar, con sus caricias, podrá quitar de mí esa luna traidora que devora tu gaitar.

Y aun en esos dos versos, únicas dos violencias del poeta, la huella romántica es bien patente. Cualquier otro verso suyo puede definir una búsqueda de gris y de paz. En otro que no fuera él parecería esto un cansancio o, cuando menos, una leve fatiga. Creo no equivocarme al juzgar, desde ahora para lo sucesivo, toda esta poesía presente y futura, de Julio Garcés como el resultado de un afán poético limitado, un afán que empieza en «Gris» y que, forzadamente, ha de acabar en gris, porque este color es ese afán poético, tanto que llega incluso, a ser justificación.

La «Oda a Ramón Rogent», habida cuenta del pintor y el libro, define toda esta poética sin proceso: es una oda vista en gris, consecuencia de haber observado en gris una pintura que, muchas veces, llega a ser un alarido de sol, aun en sus grises y negros. Bien esa «nota de muerte» que habla. Pero la nota de muerte de la pintura de Rogent, no anhela esa tarde suave, esa paz que justifica una poesía y que, quizá, en una pintura pudiera dolerse Rogent.



JULIO GARCÉS

ha sido observado en gris, y en gris ha sido definido. Pero si Rogent pintara o dibujara a Julio Garcés no lo vería en gris: es difícil concretarlo; pero Garcés podría representar esa nota de muerte de que él mismo habla, únicamente esa nota, pero sin muerte, en una tarde suave.

Ahora el campo es más duro, el espejo no tiene ya aquel olor profundo a piedra y a cascada...

Si establecáramos un paralelismo entre la obra del pintor y la del poeta, Rogent sería, exactamente, esos dos versos que no pertenecen a su oda, y Garcés su nota de muerte —una violencia y el otro lo que no lo es dentro de un mismo paisaje.

AL MARGEN DE BOSCAN

ELEMBAJADOR DE LAS MUSAS

Por FRANCISCO TOLSADA

Cogitavi dies antiquos. Psalmos. LXXVI 6

«Me vi precisado a contemporizar», nos dice en su diario de viaje. Se adivina en él un gesto pícaro, en el que hay, sin duda, un toque de ironía. Nicolás Maquiavelo, quien sabe qué docencias aprendidas en la ciudad de Nicolás Maquiavelo, un poco la armonía clásica del cuadro, a traducir a nuestro denso romance, reintegrándolo a la frase un prístino sentido que el interés no quiere escamotear, por esta otra, más neta: «Se vi precisado a capear el revuelto temporal, para ver qué pasaba».

Pero pasó lo Pavia —un rey y la flor de una nación a los pies del César prognata de Tiziano; (biológico misterio el del mentón de los grandes capitanes!)—, y Navagiero hubo de acelerar la marcha y dejar de «contemporizar», porque la cosa se iba poniendo mal para hacer resaltar, evidentemente, la verdad de las segundas intenciones. Viene Navagiero a España. Y viene por mar. Por el mar latino que al par que hincha las velas de su galera, orea también los ardores frutales de su huerto de Murano. Desembarca en Palamos, que el mar anuncia la Suabia. Es la vigilia de San Bartolomé, patrón de su ciudad. En la valija del diplomático, al lado de credenciales, memorandos, minutos de complicada prosa y grafía —que dicho sea de paso, apenas si le importan— vienen también «El sueño de Poliphilo», las «Tristes», de Ovidio, las filosofías de Cicerón... Y todo en las pequeñas ediciones en doceavo que Aldo Manuzio ha impreso en su románica cursiva, acicaladas en aquella Academia donde Navagiero pontifica también con otros muchos.

Ninguno de los viajeros que pasaron por los caminos de España durante los siglos XV y XVI, nos ha dejado una tan nítida impresión de sus reacciones anímicas ante el panorama español y ante las cosas españolas, como este Navagiero. Navagiero de Venecia y de las Musas. Ni Jorge de Eginghen, ni Rosenthal, ni Guicciardini, ni el germano Jerónimo Münzer, logran calar con tan elástico sentido en el alma hispánica, recuperada ya, o en trance de serlo, ni darnos a nosotros, expresados de su sensibilidad por cuarentos y pico de años —una tan acertada sensación plástica, como la que emana del diario que va redactando el forzado embajador o la que expresa en las cartas que dirige a su amigo Raunusio.

Verdad es que —como ha dicho nuestro don Marcelino— su relato se envuelve en el velo de una extrema sencillez y en una carencia absoluta de afectación. «La única tacha que se puede poner a estas notas, es el ser demasiado breves y algo secas para nuestro gusto. Entonces no se concibió la impresión, ni se cultivaba demasiado el detalle pintoresco, pero se veía la realidad en sus aspectos esenciales.»

Verdad es todo esto. Pero, sin embargo, acaso el mayor encanto de las impresiones viajeras que nos ha dejado Navagiero, esté conseguido con esa escueta sencillez, en donde por lo mismo, una palabra, un adverbio, adquieren un valor de expresividad señera, que realiza toda la frase. Sencillez que no es sólo norma en él, sino criterio. Criterio en el que se alberga un instinto finamente aguzado —quizá precedente del diario uso del latín clásico, para captar, con el mero vocablo, el alma de las cosas.

Sabido es que el sentido pleno del paisaje es una conquista tardía de la literatura. Puede decirse que —aparte la excepción; Garcilaso, Fray Luis, antes y en menor escala, Villalobos, que, por otra parte, no los consiguen dar a base de una selectiva valoración del vocablo y por una ordenación prosódica de la frase— dicho sentido no se logra plenamente captar hasta el romanticismo. Sin embargo, Andrés Navagiero consigue efectos llenos de expresividad en su diario: «El viaggio fatto in Spagna», y sobre todo en las cartas a Raunusio, donde lo plástico está logrado a pesar de la indudable sequedad verbal.

Desembarcado en plena costa brava, comienza, naturalmente, su viaje y su libro, en Cataluña. Y apenas ha pisado tierra, comienza también Navagiero a sentir la nostalgia de su huerto abundoso o de su heredado de la Selva que ha dejado bajo la solícita atención de su amigo. La Naturaleza, sin embargo, comienza a solicitar también su atención de gran gustador de panoramas, que ha de encontrar sin duda a lo largo de su camino, pero no como los recorridos y artificiales del Véneto o de la Toscana, sino horizontes más amplios, también más naturales, por Aragón, Castilla, Extremadura, hasta llegar a Andalucía, donde el paisaje se acicala de nuevo ante él, con boj, mirto, naranjos y alcañates árabes. Pero sigamos sus pasos ordenadamente. Vayamos detrás de su mula enguadrada, entre los postillones o las personas del estudio.

El viaje comienza:



«Esta es la asistencia que quiero de vosotros: que dejemos las pequeñas rencillas, los egoísmos del amor propio, esa egolatría española y ese cáncer de la envidia; que los desterremos, y que pensemos que para una empresa tan grande cual es levantar a España y conducir el camino del Imperio, se necesitan tres cosas: un Mando, una disciplina y una obediencia.» (FRANCO)

A CARMEN

AGIL FRAGILIDAD DE TU PRESENCIA

Si ceñido a tu pulso subsistia éxtasis y rita, fórmula y brío...

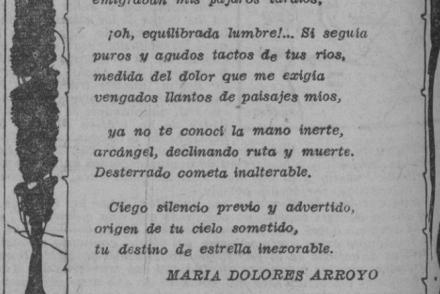
si del albergue de tu arcilla fría emigraban mis pájaros tardíos,

¡oh, equilibrada lumbre!... Si seguía puros y agudos tactos de tus rios, medida del dolor que me caiga venegados llantos de paisajes míos,

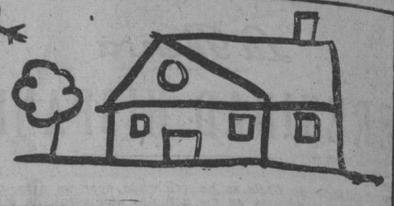
ya no te conocí la mano inerte, arcángel, declinando ruta y muerte. Desterrado cometa inalterable.

Ciego silencio previo y advertido, origen de tu cielo sometido, tu destino de estrella inezorable.

MARIA DOLORES ARROYO



PAGINA DE LA MUJER Y DEL NIÑO



CUENTO

EL LAGO DORMIDO

Por Angelines Sánchez Verdugo

LA comarca de X estaba situada entre agrestes montañas. Agudos picos de rocas, guardaban la fértil campiña, remanso de paz de la Naturaleza. Altas, muy altas, las casas se hundían entre las piedras y eran sus techos penachos de aristas por cuyas rendijas se escapaban ramas de tomillo que perfumaban el ambiente. Una vegetación exuberante tapaba el paisaje y los caminos estrechos cortados a pico de pisadas a través de los tiempos, sólo eran conocidos por aquella gente sencilla que dedicaban su vida al trabajo arrancando de la tierra los frutos para su sustento. Nadie conocía la existencia de aquel lugar, y sus moradores guardaban celosos su existencia secreta para evitar que un extranjero osara pasar sus fronteras, por tener recuerdo triste en su leyenda del lago dormido.



Era aquel lago de agua azulada, quieta y tranquila como el suave despertar de una ninfa. Rodeado de árboles de largas ramas, parecía que sus hojas querían detener al viento y evitar con ello fueran mecidas. Todo era quietud en el paisaje y en las aguas, tan sólo agitadas por su propio lecho. Sin embargo, aquella placidez perpetua tenía una leyenda que las viejas contaban a las niñas en las noches que eran antesala de luna llena. La leyenda en aquellas noches susurraba así en los oídos de aquellas niñas:

"En cierta ocasión, una joven bella como un rayo de sol se enamoró de un apuesto mancebo que acertó pasar por la comarca. Los amores tropezaron con la hostilidad de todos porque en X la tradición enseñaba que ninguna mujer podía casarse con gente extraña. Azucena, que era el nombre de la enamorada, desoyó cuantos consejos le dieron y se prometió perpetuamente con aquel extranjero. Solían verse los enamorados a la orilla del lago. Entonces, las azuladas aguas de hoy eran turbias y siempre vacilantes. Parecía como si fueran agitadas internamente por una fuerza violenta que le daban color de tormenta e impedían que nadie osara sumergirse en ellas por el temor de ser hundido en sus entrañas. Los enamorados no sentían miedo de verse a la orilla del lago donde nadie quería ir, y le hicieron testigo de su amor. Poco tiempo duró la estancia del forastero en aquellos parajes. Una mañana de mayo, cuando aun el sol no se había asomado por las aristas de la agreste montaña, abandonó la comarca sin despedirse de su amada. Nadie le vio salir perdido por la manigua, tronchando las matas salvajes y ahuyentando los grajos que fueron los únicos que despidieron con graznidos la traición del extranjero.

Azucena tuvo el triste despertar de la enamorada engañada. Marchó al lafo y sus aguas, más turbias y vacilantes, saludaron hoscas la presencia de la bella joven. A la espera de aquel día sucedieron otros sin que el mancebo acudiera a la cita. Los pájaros cantaban entre la enramada para consolar el llanto de la enamorada. Pasaron unas semanas y aquel rostro se fué marchitando como una flor. Languidecía de pena Azucena y sus ojos y mejillas se acoraron por el fuego de sus lágrimas. Cansada de esperar en vano una noche de luna llena, Azucena marchó furtivamente al lago. Loca de dolor y transida por tanta pena se arrojó a las aguas que se abrieron con fauces de fiera para recibir el cuerpo de la joven enamorada.

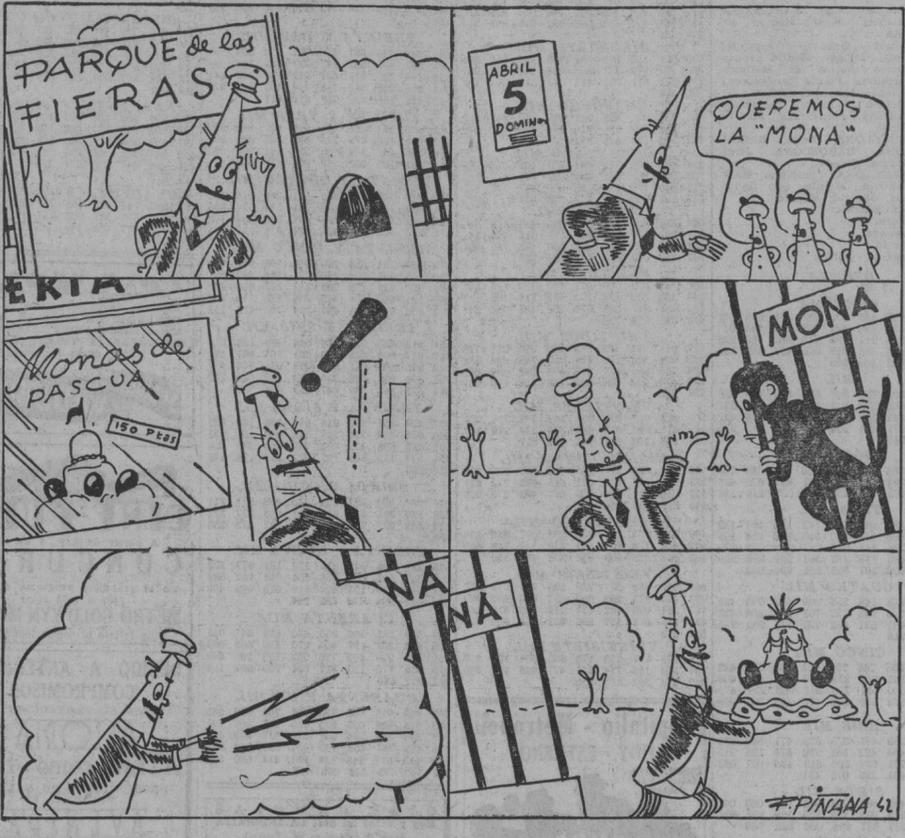
Desde entonces nadie vió cómo se agitaban sus aguas, que se volvieron mansas y humildes. Su color tomaron el de los ojos de la bella Azucena. Las ramas de los árboles servían de sombra y cobijo. Y todas las noches, cuando la luna toma la forma de hostia sagrada y sus rayos de plata rielan suaves sobre las aguas, se ve la cara de Azucena que sube a la superficie llamando a su amado."

La leyenda prende en los oídos de las niñas de la comarca de X. Y cuando alguna no quiere escuchar las viejas consejas y sueñan con mancebos de otras tierras, son llevadas a la orilla del lago en las noches de luna para ver cómo en su reflejo se asoma el rostro de Azucena y cómo el grito de angustia de la engañada se confunde con el eco del viento que troncha su impulso con las rocas virgenes de la comarca.



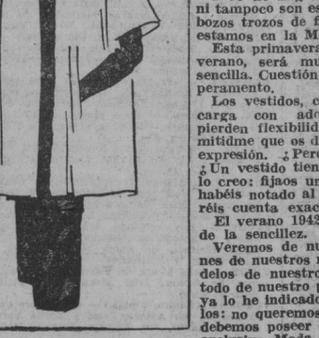
Aventuras del Mago Pirula

(DIBUJO F. PIRANA)



Modas

Se me pregunta si una joven puede llevar joyas. Contesto y luego haré algo de historia. Las turquesas, granates, ópalos y amatistas son las únicas piedras preciosas que está permitido usar una joven; un sencillo aro de oro en la muñeca, perlas en los pendientes; nada de brillantes, esmeraldas, rubíes. También puede usar el coral.



Nunca joyas de gran valor, a menos que se trate de verdaderas obras de arte, poco lógicas. Del brazalete pueden colgar una o varias medallas antiguas o curiosas; luego hay una gran variedad dentro del ramo de bisutería que se puede escoger: juegos de collar, pulsera y prendido, siendo éstos una verdadera filigrana. Las joyas en la mujer ha sido un resorte llamativo en toda época. En el siglo XIV la moda impuso el adorno en los cinturones de mujer, recubiertos de piedras de color, trabajos de filigrana y otros alardes del Renacimiento.



Los trajes volvieron a usarse adornados con oro, plata y piedras finas en el siglo XV, y los sombreros ostentaban broches incrustados de piedras preciosas. ¿Tenemos ahora lujo? Más lo fueron tiempos pasados. En el reinado de Enrique IV fué tan excesivo el número de anillos con que adornaban sus dedos los personajes de la Corte, igual hombres que mujeres, que Sully, ministro de la Corte, pronunció una frase muy significativa: "Estas gentes llevan sobre ellos toda la carga de sus fincas y molinos." Puesto que además de las sortijas antes mencionadas, adornaban también sus muñecas con brazaletes y el cuello como el busto, dice la historia, los llevaban arrollados con cadenas, que daban muchas vueltas y adornadas con perlas y pedrería.

Durante los reinados de Luis XIII y XIV, llega a su máximo apogeo el uso de las perlas y la pedrería. En la época de la Regencia de María de Médicis, las damas preferían las perlas para el tocado, mientras que de sus orejas pendían grandes arcaídas; en los dedos, vistosos anillos; en el pecho, profusión de collares y la cabeza herretes y picochas de pedrería.

Comentarios sobre las joyas: Las circunstancias dicen y hablan. Hay joyas de baile, joyas de tarde y té, joyas de noche y joyas para el teatro. Naturalmente, que también hay las llamadas joyas de calle.

La joya que luce una mujer delgada y esbelta, no encuadra en una mujer cuyas líneas se han hecho algo pesadas, con una tendencia hacia la obesidad. La joya ha de acomodarse también al carácter; las hay tristes y las hay alegres, serias y virtuosas; unas acusan la sombra y el misterio del crepúsculo vespertino, mientras que otras son rósicas y vibrantes como la aurora, inspirándose en la mariposa o afectando la forma de una lila o de una rosa, con una variedad infinita como la de la naturaleza, que reproducen, no pareciéndose entre sí como no se parece una flor a otra flor o una hoja a otra hoja. El brazalete es la preocupación de la joyería moderna, con mayor o menor intensidad, según predomine la manga corta o larga, calculando no sin habilidad que el brazalete corrija a veces oportunamente la falta de proporciones de un brazo. Se ha apelado a delgados hilos de oro de finísimas líneas, lo mismo que a hilos gruesos, formados por aros de dos tonos cincelados con un arte exquisito sobre marfil. — GILINESI

SECRETOS DE TI PARA MI

UNA RUBIA NATURAL. — No me molesta lo más mínimo la extensión con que me escribe, al contrario, se lo agradezco de veras, pues a través de sus palabras me ha proporcionado el placer de hallarme con una sensibilidad femenina noble y equilibrada. Además, la completa exposición que me hace de su caso me permite emitir juicio con mayor conocimiento de causa. Y me parecería, que estimo su juicio acertado, son las circunstancias de orden general y las de carácter familiar las que han determinado en él esa reserva y esas dilaciones. Tengo la certeza de que cuando él le habla de su conveniencia de casarse con otro, está sufriendo interiormente. No es ningún niño y sabe pensar y meditar las cosas. Yo me atrevería a afirmar que en cuestiones de corazón, puede ser preferible el obrar más por impulso que por razonamiento, pero no me atrevo a conjeturar, pues en un hombre razonable, el verdadero amor ha de manifestarse de un modo completo acuerdo con su carácter. En cuanto a usted, sólo tengo un consejo para darle: sepa usted esperar. Las circunstancias cambiarán más tarde o más temprano y la felicidad que tanto le habrá costado obtener será, por ello mismo, más firme y duradera. Tenga paciencia y constancia. En la seguridad de su dichoso destino hallará la fuerza necesaria para soportar la soledad presente.

J. NOCRALA. — Puede usted pasar por esta Redacción o enviarme su dirección particular y será complacido. UN ROMANTICO CURSIL. — Evidentemente, no corresponde a usted dar el primer paso y, dada la especial psicología que creo adivinar en ella, no es fácil que por su parte se decida tampoco a darme, aun deseándolo ardientemente. ¿No tiene usted algún pendiente o mejor, algún buen amigo o amiga común, de carácter discreto y habilidad diplomática, cuyos buenos oficios se puedan utilizar? El caso no es la primera vez que se da ni es fácil que sea la última. Dada la situación, me parece que la gestión no habría de plantear demasiadas dificultades. Tengo la seguridad de que hallará usted fácilmente quien se preste a ayudarles. Al fin y al cabo, no se trata de "entablar negociaciones", sino simplemente de dar a entender a cada uno que por parte del otro no habría dificultades y combinar una entrevista que apareciera como casual. En cuanto esto se haya hecho, lo demás sucederá con entera naturalidad.

UNA ADMIRADORA DE A. G. — Si no incurro en un grave error de apreciación, mucho me temo, señorita, que no esté usted realmente enamorada de este muchacho. Desde un punto de vista razonable, sus dudas están plenamente justificadas, pero el verdadero amor no es razonable ni mucho menos acostumbrado a ver los defectos del ser amado. Cuando éstos se reconocen y cuando el pleno sentido común no vacila, el amor o no existe o es de muy débil textura. Así, pues, lo mejor es que, antes de que el dolor sea irremediable, desengañe usted a ese muchacho. Cada uno por su lado y sin necesidad de crearse problemas, ambos pueden ser felices. Es posible, de todos modos, que usted sienta verdadera estimación por él y el dar este paso le resulte penoso, pero valen más unos días o unas semanas de pena y preocupación que una vida entera de sacrificio, cuando no de desdichas.

EL SUEÑO DE BUTTERFLY. — Desde luego, debe usted escribirle. Tan pronto como el error que determinó la equivocación de su amiga pueda explicarse, el problema se habrá resuelto. Esto no es más que una nubecilla de verano que pasará sin dejar huella. DEZA. — Por su extensión reservo hasta la semana próxima la respuesta a su atenta carta. Perdona la dilación. ROMERO DE GUZMAN

LA CASA

Cuando el betún se ha secado o endurecido se le echan unas gotas de vinagre, que lo ablandará y contribuirá a darle más brillo. Para limpiar los asientos y respaldos de cuero, frotados con clara de huevo, se añade el zumo de un limón o una cucharada de vinagre.

DE COCINA GUIÑANTES CON JAMON. — Se cuecen con alcachofas limpias y se escurren. En una cacerola se pone aceite, en el cual se refre una cebolla, un poco de perejil y un trozo de jamón, todo bien picado. Se incorpora los guisantes y los cuartos de alcachofa. Se le da un par de vueltas, añadiéndoles unas cucharadas de caldo; sazónese y déjese cocer a fuego lento. Se harina con yemas de huevo y se sirve.

MERLUZA GUIÑADA. — Se limpia, lava y corta en rodajas la merluza. Póngase en una cazuela con aceite y ajos, donde se rehoga, pero sin freírse mucho. Después se le añade una salsa hecha de ajos, perejil y pan frito, todo un par de yemas batidas y unas avellanas molidas. Acírese la salsa con agua fría, procurando que no quede muy clara; vértase sobre la merluza, dejándolo hervir todo durante diez o doce minutos. Al servirse se añade el zumo de un limón o una cucharada de vinagre.

PATO CON NABOS. — Previamente asado el pato, se coloca en una cacerola; añádanse dos zanahorias, dos cebollas con sus clavillos metidos, una hoja de laurel, un ramito de hierbas finas, sal, pimienta y una taza de caldo. Déjese cocer una media hora en este guiso y sáquese de la cacerola pasando y desgrasando la salsa. Aparte y en la grasa que dió el pato al asarse, se sofríen nabitos enteros. Cuando hayan tomado color, se ponen con el pato a la cacerola para que cueza todo en la salsa desgrasada. Terminada la cocción del pato, se sirve rodeado de los nabos y con la salsa por encima.

CONSEJOS EL huevo no necesita estar postrado para ser cocido: basta que esté alterado, o sea al principio de su descomposición, que ya es bastante para producir intoxicaciones. PARA saber si los huevos son frescos hay varios procedimientos. En una vasija llena de agua se echan los huevos uno a uno; el huevo fresco irá al fondo; el de dos o tres días, flotará entre dos aguas, pero el de cinco o más días quedará a flote. En la leche más sana y digerible es la recién ordeñada y tomada en el acto.

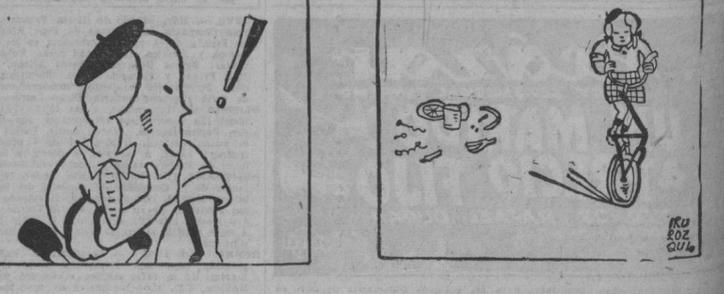
Cuca "arregla" su bicicleta



HISTORIETA MUDA por Irurozqui



CONSEJOS



YO OS ASEGURO QUE EL MISMO TESON QUE TUUVIMOS EN GANAR LAS BATALLAS EN LOS FRENTES DE COMBATE, LO DEDICAREMOS A LAS BATALLAS DE ORDEN SOCIAL Y ECONOMICO. — (Franco).

NOTICIAS interesantes de ULTIMA HORA

Bombardeo ininterumpido sobre Malta, desde hace 48 horas

DOS IMAGENES DE SAIZILLO LA VIRGEN Y EL ANGEL

Por Luis Fontes de Alborno

La Virgen Dolorosa es pura línea patética. En el amanecer de Viernes Santo, lívido y templado amanecer de abril, que viene de las huertas murcianas cargado de un rocío olor a tierra fecunda y de los jardines peinado en la filigrana de los claveles, la Dolorosa espera en la puerta del templo a que por todos los dolores, ya la Dolorosa en la procesión de Viernes Santo, tras el Nazareno en la calle de la Amargura, acompañada de San Juan, la Virgen, esta Virgen, es una mujer; una jadeante mujer que pide al alto Señor fuerza para agotar su eterno dolor. La divina boca entreabierta hace adivinar el silbido del aliento difícil, entrecortado por el sufrimiento. Las manos, suplicantes, hacen un gesto de dolor y de entrega a la suprema voluntad y hay tal expresión de sobrehumano sufrir en toda la figura, que se teme y espera el milagro de verla caer de rodillas, agotada, quebrada como un lirio bajo el vendaval de la Divina Pasión. No es una escultura de Virgen Dolorosa; es una mujer que pide gracia para su Hijo, una mujer transida por tremendas desventuras, una mujer que piensa en los años felices y siente acrecentarse su dolor ante la angustia presente. Ya no lloran sus ojos, porque en ellos se han acabado las lágrimas y, tumefactos, doloridos, la faz hermosísima bañada en doloroso sudor, mientras que sus lágrimas errantes, cristalinas, salpican el rostro de amargo rocío. Los lívidos labios acentúan la expresión de la grescajada cara, y el inclinado cuello dibuja una figura de abatimiento infeliz y sumiso.

Por las calles se hace el silencio a su paso. Las mujeres lloran con ella un sufrimiento que sienten en sus propias entrañas de madres, y de azobres y balconadas caen en sus manos abiertas y en la destocada cabeza despenada pétalos de rosas deshojadas como en una lluvia de gigantes gotas de sangre. El leve temblor de su transporte coincide a darle mayor realidad humana, y ante ella, Madre de Dios, el pueblo entero, oprimido, se arrodilla bajo la doble congoja de la Pasión escriturada y del dolor inmortal de la madre presente, que clama por las calles azobadas de emoción y de penitencia, con su mudo gesto patético de desfallecimiento reprimido, el perdón para todos los humanos.

La Virgen es madre del Hombre, y humana, su bello rostro está ajado, marchito, descompuesto por el martirio de cuatro días de sufrimiento imposible. Cuando entre de nuevo en el templo, vuelta de cara a la muchedumbre enervada, el alto sol del mediodía da al impalpable polvo la apariencia de nube de Asunción, y los hilillos sutiles de la plata y el oro del manto refugian como las estrellas de la corona para formar una incorporea trama de luz. De un rincón de la plazuela abigarrada de gentío, de entre las cruces penitenciales y el humear de los cirios nazarenos, viene un rumor dramático de canto ingenuo; la Virgen vuelve a la penumbra del oratorio y las almas quedan suspensas, vacías, puras y altas como las palomas que vuelan a las palmeras cercanas. La luz del radiante abril se disminuye como si también se hubiera entrado tras ella.

El Angel es un sueño de Amor. Es el de la Oración del Fuerto, el mismo que cabe el pacífico olivo de Geseamán, azotado por las ráfagas con que el Señor desciende sobre su Hijo, le señala a éste el lejano cáliz de amargura que no puede apartar. El olivo roza sus alas rosadas y la alzada apunta al arrodillado Galileo una lejanía martirizada al tiempo que la izquierda recoge el manto que no debe rozar el suelo. Hay en la angélica faz una dolorosa serenidad que se descompone entre la semibierta boca consoladora y en los ojos alzados a la mansión de donde desciende la gracia. Cumple una misión divina, y siente la tristeza del humano pecado. Su anatomía es una delicada estructura superior, de celestial manoseo sin necesidad; ni siquiera está en pie, sino étéreo, en un escorzo de frotas invernales. Se diría de él que es traslucido, inmaterial, hecho de puras nubes y estrellas; el cabello negro, desordenado, está llevado por el alreído sutil de la noche de Júpiter, y a sus pies, el tonillito y el nazareno aroma la morada sútil del Nazareno estático y doliente. No es un hombre, sino un Angel; no puede haber dolor en su puro rostro celestial, sino sólo lo que su inmóvil expresión divina, suprema en el desierto del Señor que le envía. Su presencia es una confortación, un regalo para el espíritu atormentado y presto al martirio, un presente del Paraíso; nos asegura que tras el dolor sufrido con entero ánimo penitente, el mismo será guía y consolación afirmada.

Cuando el grupo del Fuerto transita las calles a hombros de sus portadores huertanos, que se disputan el anual honor hereditario de la sagrada carga, el Angel es como un trozo de cielo descendido a la tierra en ardiente promesa de salvación. El recoge todos los miradas de la fe en lo eterno, perdurable y su doble rostro señala dos caminos diversos: el marino, lo que en él hay de físico y sujeto a la gravedad de la materia, indica el cáliz del tránsito terrenal, la vida nuestra sujeta al dolor y a la angustia de lo transiente, pero su alma, su alma que es todo él, no toca la tierra ni roza el áspero suelo del pecado; integra, infinita, eterna, con su mirada en el cielo se alza en un afán de inagotable amor, y se nos lleva el alma prendida en la suya.

Los coros de la Sección Femenina obsequiarán con canciones a las autoridades

Con motivo de la festividad del Sábado de Gloria, esta mañana, la Misa coral de Integración, por la Sección Femenina, P. E. T. y de las J. O. N. S. ha dado un recital de canciones ante nuestras primeras autoridades. A las once, la Misma coral en la Jefatura Provincial del Movimiento ha interpretado escogidas canciones de España. Al terminar su interpretación ha sido muy aplaudida por las jefaturas de diferentes comarcas, que se hallaban en dicho centro oficial. A continuación se han trasladado las muchachas de la Sección Femenina al Gobierno Civil, interpretando igualmente varias canciones. Seguidamente, las pequeñas camaradas, se han trasladado a la Diputación Provincial donde han sido recibidas por el diputado ponente, señor De Perat, allí han interpretado las «Montañas del Cantal», y una jota siendo al final obsequiadas con pastas.

Desde dicho punto se han trasladado al Ayuntamiento, siendo recibidas en el salón del Consistorio por el alcalde, señor Mateu, teniente de alcalde, señor Juan José, secretario, y señor Juan José, secretario, y señor Juan José, secretario. Durante la mañana han visitado al Capitán general de la IV Región, Gobernador militar, Obispo, Administrador Apostólico de la Diócesis, presidente de la Audiencia y Gobernador civil interino, Diputación y Ayuntamiento. Por la tarde cantaron en la Jefatura Provincial del Movimiento y Centros de «Auxilio Social» y de «Caballeros Mutilados» de Guerra.

CRONICA DE VICHY LOS REGIMENES TAMBALEANTES Por Irrozqui

Las Antillas francesas, en peligro

(De nuestro enviado especial J. R. Alonso)

VICHY 4. — Después de las incitaciones de la radio «Gaullista» de Londres, el gobierno británico para que emprenda una acción contra Madagascar, donde según las voces judías de esta radio desembarcan por millares «turistas» japoneses, los discursos de los senadores americanos George y Pepper han sembrado otra inquietud en el nunca tranquilo corazón de los franceses. La Martini y su oro han atraído varias veces la atención norteamericana. Siempre la voz de alerta ha sido dada por los ingleses o por los partidarios del coronel De Gaulle. Las Antillas Francesas son un rico botín para una misión militar aliada. Sobre 2,500 kilómetros cuadrados de las más fértiles tierras de América vive medio millón de pobladores. Las dos islas —Guadalupe y Martinica— se encuentran dentro del espacio militar del Golfo de Méjico, ante su misma embocadura. Los Estados Unidos han conseguido de Inglaterra posesiones que valen menos. La inquietud de Francia, es explicable, sobre todo ante la franquicia de un periódico norteamericano que ha afirmado que «la Francia de la derrota es una tierra de nadie, donde cada cual puede tomar lo que le plazca».

«Diez a nueve en favor del Japon» ES LA RELACION QUE EXISTE ENTRE SU FLOTA Y LA DE LOS ESTADOS UNIDOS

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

TOKIO 4. — El portavoz de la Marina japonesa, Ito, ha declarado lo siguiente en una entrevista: «Juan de Arco».

«La flota de los Estados Unidos, aun en el plazo de diez años, a contar de hoy, no sería lo suficiente para luchar con éxito en un combate decisivo con la Marina japonesa. Cinco barcos de línea norteamericanos han sido hundidos y otros cuatro inmovilizados en Pearl Harbor. Numerosas unidades enemigas han sido destruidas después de una batalla. La relación actual entre las flotas del Japon y de los Estados Unidos, es, por lo menos, de diez a nueve, en favor de las fuerzas niponas».

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

CON LOS CREDITOS APROBADOS SOLO SE PODRAN CONSTRUIR 125.000 AVIONES Y 45.000 TANQUES

WASHINGTON, 4. — Los Estados Unidos están dispuestos a gastar trescientos mil millones de dólares para su rearme. Esta cifra ha sido propuesta por los técnicos financieros, los cuales estiman que la suma de ciento setenta mil millones de dólares, prevista en el actual programa de guerra, es insuficiente para asegurar la construcción de una enorme cantidad de aviones, tanques y cañones fijada por el presidente Roosevelt.

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

Nuevos contraataques alemanes victoriosos en el Este

Se rechazan ataques aislados en el distrito del Donez

ROMA 4. — Los intensos bombardeos de la isla han proseguido sin interrupción durante las últimas cuarenta y ocho horas. Numerosas y potentes formaciones de aviones «Junkers-88» y cazas «Messerschmidt-109» vuelan sin casi interrupción.

«Diez a nueve en favor del Japon»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

TERCER ANIVERSARIO DE GARCIA MORATO

La figura ejemplar del comandante García Morato, héroe del aire en las rudas jornadas de nuestra guerra aérea...

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

CALCUTA, 4. — La primera alarma aérea que se registra en Bengala se ha dado en la región de Calcuta. Un comunicado oficial dice que, sin embargo, no llegó a producirse ningún ataque de la Aviación japonesa. — Efe.

BERLIN, 4. — Las declaraciones de Laval sobre sus entrevistas con el mariscal Petain y el almirante Darlan no han sido comentadas en los medios políticos alemanes. En la Wilhelmstrasse se hace constar que tales declaraciones constituyen un hecho irrelevante, pero exclusivamente francés. — Efe.

ROMA, 4. — Según se comunica en los círculos bien informados, el general Oshima, embajador del Japon en Berlin, llegará al lunes próximo a Budapest, en un viaje particular. Después de pasar unos días en la capital húngara, se entrevistará con su colega y con otras personalidades, irá a Bucarest y a Sofía. A creerse que en esta última capital se entrevistará con el ministro del Japon en Angola. — Efe.

ESTOCOLMO, 4. — La suerte de los barcos noruegues que tratan de salir del puerto de Goteborg para dirigirse a Inglaterra atravesando el Skarveg, sigue siendo incierta. Dos de ellos han llegado a un puerto británico, según algunas noticias suocor, pero otros dos fueron hundidos con toda seguridad y dos más han regresado a Goteborg. De los cuatro restantes se cree en absoluto de nada. La Frens de Estocolmo dice que probablemente han sido conducidos a varios puertos de Dinamarca. Otras informaciones aseguran que fueron hundidos por sus propios tripulantes. — Efe.

EL JEFE PROVINCIAL DE SALAMANCA, EN BARCELONA

Ayer llegó a nuestra ciudad el jefe provincial de Salamanca, comandante Andrés Rodríguez Villa. Permanecerá en Barcelona hasta el miércoles, día en que emprenderá el regreso a Salamanca.

BUQUES ALIADOS BOMBARDEADOS JUNTO A LA PENINSULA DE KOLA

BERLIN, 4. — Los «Stukas» alemanes han bombardeado varios buques de transporte destinados a los soviets que navegaban por la zona costera de la Península de Kola. Los buques fueron atacados y hundidos por los aviones de ataque y quedó envuelto en llamas. — Efe.

HELSINKI, 4. — Comunicado del Alto Mando finlandés: Actividad de la aviación. — En sus vuelos de reconocimiento sobre el Mar del Norte, nuestros aparatos han tenido encuentros con cazas soviéticos. En estos combates fueron derribados aviones enemigos. Por otra parte, nuestros cazas han atacado con gran eficacia a las columnas enemigas en marcha y a las unidades concentradas en diferentes puntos del frente. De estas operaciones no ha regresado a su base un aparato propio. Durante la pasada noche se han registrado varias incursiones de la aviación enemiga sobre la parte meridional del país, donde se han quemado algunas alarmas aéreas. Sin embargo, no cayó ninguna bomba. — Efe.

CRONICA DE ALEMANIA

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»

«Pasarán más de diez años antes de que la Escuadra yanqui pueda inquietar a la japonesa»